



## GRITOS Y SUSURROS

José Luis Gutiérrez

El PCE se enfrentará, a finales de este mes de julio, al que posiblemente será su más trascendental concilio: el X congreso. En él, Carrillo aparece en una difícil y delicada postura «de centro», a medio camino entre la modernidad de los «euros» renovadores, los «eurisimos», y el prosovietismo crecientemente acaparador y hostil,

procedente de los sectores catalanes y de algunas zonas de Comisiones Obreras. La última gracia de estos sectores ha sido el apoyo de las huestes sindicales —CC OO de Madrid— de Fidel Alonso, al mitin anti-OTAN de ayer, en la Casa de Campo, en contra de las indicaciones del partido, que le ha valido una seria reconvención a Fidel.



Los comunistas, ante su decisivo X congreso (I)

¿CÓMO está el PCE? ¿Cómo está la gran, histórica organización obrera de cara a su X congreso, a celebrar entre los días 28 y 31 de este mes de julio, con un gran mitin-guinda el 1 de agosto? Preocupado, digamos, ante este congreso encrucijada en el que el partido y su principal dirigente, Santiago Carrillo, han depositado sobre el tapete, hercúleos forcejeos, sustanciosas, históricas apuestas que pueden trazar toda una línea divisoria que parta en dos la historia del partido: el PCE antes del X congreso, y después del X congreso. Santiago puede jugarse el futuro a cara o cruz.

La cosmología comunista puede en este caso jugar un «rol» sustantivo, por el cual, el futuro de la organización quedaría diseñado en función de ese terminante antagonismo gramatical de dos adverbios: antes, después...

Hace meses, concretamente en septiembre, ya anunció en aquel serial «La crisis del PCE», los aires y turbiones que sacudirían a la organización, así como el masivo abandono de profesionales e intelectuales que tiraron la toalla al suprimirse las organizaciones profesionales —médicos, abogados, periodistas, etcétera—, para disolverlas en la estructura territorial. Ahora, la diáspora ya ha cristalizado con los sonados abandonos de Eugenio Triana quien, por cierto, llevaba la renuncia escrita en el bolsillo, la tarde del 23 de febrero, y al producirse los sucesos del Congreso decidió retrasar el anuncio de su abandono del partido— y Ramón Tamames.

Una tercera y última tanda de eurocomunistas esperan ansiosos en las postrimerías de este X congreso para decidir qué postura tomar —el abandono o la permanencia— en función de debates, candidatos y conclusiones.

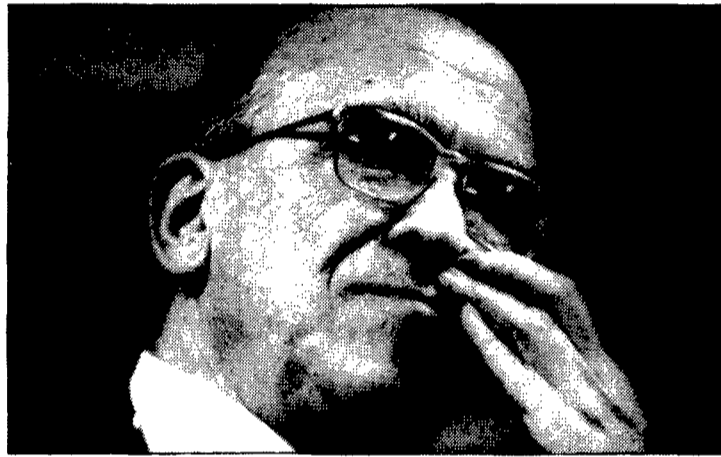
Mientras tanto, Santiago Carrillo se mantiene en esa delicada postura de funambulismo centrista, entre la creciente fuerza de «afganos» y «pro soviéticos», por un lado, y las urgentes —a juicio de muchos, desmesuradas e inviábiles— pretensiones de cambio de los eurocomunistas renovadores, los «eurisimos», visceralmente opuestos a Santiago en estos momentos.

Situación ideal, como se ve, para someter al partido a un leve y somero chequeo radiológico.

### Los dineros

En primer lugar, señalar que según todas las fuentes, el partido atraviesa momentos de apuros económicos. Aunque los asuntos de las finanzas siempre han sido el secreto mejor guardado del partido. A pesar de que nunca han ido bien sobrados de dinero, las arcas comunistas siempre han estado celosamente

# Santiago Carrillo se la juega a cara o cruz



Santiago Carrillo: El difícil arte de ser de centro.



Kim Il Sung: Extrañas amistades.



Tamames: Cristalización —¿provisional?— de una diáspora.

guardadas para que a ellas sólo tuviera acceso Carrillo y dos o tres más.

Y el caso es que no es para tanto, porque las cifras del PCE son ciertamente modestas. Por ejemplo, en el 77 obtuvieron unos millones de los bancos, principalmente del Banco Popular —que, muy inteligentemente, inició la carrera, abriendo una oficina para partidos en la madrileña calle de Marqués de Casa Riera, al frente de la cual puso a José María Camiña—, del Bilbao, y posteriormente el Hispano Americano. En total, cien millones entre los tres, o sea, muy poco.

Después vinieron los 200 millones recolectados trabajosamente a lo largo de varios años de suscripción popular para «Mundo Obrero», y que el desastre del periódico que dirigía Federico Melchor consumió casi íntegramente. La regulación de empleo de la plantilla del diario le costó al partido unos 70 millones, gracias a lo que en palabras

de un miembro del secretariado fue una «gestión detestable que llevó al partido a la ruina, y cuyo responsable anda por ahí tan tranquilo».

La nueva sede del partido, la llamada «santa sed» —comprada al Banco Occidental—, enclavada en la madrileña calle de Santísima Trinidad, le costó al partido otros 200 millones de pesetas, aproximadamente la cantidad que ingresan todos los años en concepto de cuotas de los aproximadamente 100.000 militantes que cotizan. Aparte están las subvenciones parlamentarias. Después los 60 ó 70 millones de la fiesta del PCE en la Casa de Campo madrileña.

Pero hay otros ingresos —escasos, porque ya he dicho que las finanzas del PCE se mueven en cifras muy modestas, comparados con los dígitos de miles de millones de centristas, socialistas y aliancistas— que no se sabe de dónde vienen. Muchos dirigentes se preguntan por la razón de los frecuentes viajes de Santiago

esta inspiración subyacente. La concepción para el PCE de una vía autónoma de los países del Este, de los que Carrillo nunca se ha fiado demasiado, por no decir nada.

No hace falta recordar aquel XXIV congreso del PCUS, en el que, el Partido Comunista del Paraguay contaba, por ejemplo, con diez asientos y para el PCE, sólo hubo uno: el de Pasionaria. Carrillo tuvo que ocupar un lugar en la tribuna de sus antiguos colegas, los periodistas.

También recuerda Santiago aquellos viajes a Rumania, en los primeros 70, en la clandestinidad. Iban de vacaciones a Eforie, en la costa, cerca de Constanza, una zona residencial y de veraneo. Los dirigentes del PCE, del exilio, y en el interior, se hospedaban en el hotel Astoria. Aún recuerdan algunos dirigentes, como Ceaucescu se bañaba en una playa acotada, a la que llegaba en helicóptero. O aquel lago de aguas medicinales, tan densas como si fuera barro. O a todos los camaradas que llegaban a pasar unas cortas vacaciones procedentes de España... todos ellos con pasaporte falso, minuciosamente elaborado en París por el partido.

Carrillo recordaba aquellas huelgas en Asturias, poco después de la invasión soviética de Checoslovaquia, condenada enérgicamente por el PCE, y las amenazas de los polacos a Santiago: O cambias la política del partido con respecto a Checoslovaquia, o enviamos carbón a Franco.

Por eso, Carrillo, zorro listo, sagaz, enviaba a sus muchachos de vacaciones con pasaporte falso. Un tropiezo con cualquier dirigente rumano hubiera puesto en manos del Yagüe Político Social, a todo el comité central del PCE.

Y es que Santiago ha viajado. Y los aspectos internacionales planearán de forma importante, tanto por el desarrollo del X congreso, como en el discurso político del secretario general, que se espera que sea, según sus hombres «un gran discurso», kilométricamente largo, de todas formas. Sirvan estas líneas de introducción. Mañana seguiremos.

Carrillo a Rumania, Yugoslavia y, sobre todo, a Corea del Norte, país en el que manda un extraño sátrapa oriental, llamado Kim Il Sung, quien acaba de nombrar a su hijo heredero vitalicio y sucesor en el mando.

Cuando Marx hablaba de «formas de producción asiática», quizá se refería a este tipo de cosas. Algunos dirigentes del PCE especulan sobre si a Santiago se le habrá contagiado algo del sátrapa Kim, cuando comentan ciertos rumores que circulan por el PCE madrileño, acerca de la candidatura de su hijo, Santiago Carrillo Menéndez, a la secretaría de Madrid.

Pero esto, que no son más que rumores de algo secundario, nos centra sobre un asunto que tendrá una importancia capital en el desarrollo del X congreso del PCE, y es, por supuesto, la cuestión internacional, a la que Carrillo concede una enorme importancia. Esa es la principal razón de sus viajes.

### Con categoría internacional

Efectivamente, el prestigio de Carrillo en el mundo es posiblemente su mayor activo personal, y uno de los más importantes recursos de su partido, al aparecer, como uno de los dos dirigentes —junto con Berlinguer, porque el zafio estilo pro soviético de Marchais le ha hecho desaparecer de la nómina eurocomunista, y sufrir un estruendoso fracaso electoral— responsables del fenómeno eurocomunista. Sus viajes, al margen de otras consideraciones secundarias, tienen todos